



**Eucaristía se la Apertura de Año Santo Jubilar y proclamación de Santuario Diocesano, en la parroquia de Ntra. Sra. de las Nieves de Hondón de las Nieves**

**5 de agosto de 2017**

Querido Sr. Cura, queridos hermanos sacerdotes, Sra. alcaldesa y autoridades y hermanos todos:

No es exagerado hablar de que este día, concentrado en esta Celebración, tiene un evidente carácter histórico. Es un día para la historia de esta Comunidad. Venir a celebrar el día de la Virgen de las Nieves y venir a la vez a abrir el Año Santo, y a la vez a declarar solemnemente Santuario Mariano Diocesano este lugar tan entrañable, creo que acontecerá muy pocas veces. Creo que declarar el Año Jubilar, compartido con nuestra otra querida población de Aspe, tiene mucha razón de ser. Nada menos que el día nueve, del año próximo, del mes de agosto, se cumplirán exactamente 600 años del hallazgo de la imagen de Nuestra Señora de las Nieves. Seis siglos es mucha historia, es mucho tiempo y que haya perdurado esa presencia y ese amor entorno la Virgen de las Nieves esos 600 años, es todo un acontecimiento. Ya vuestros antepasados, el Quinto Centenario, lo vivieron de forma muy singular. He gastado tiempo para repasar y ver fotografías, escritos, documentos de lo que fue el Quinto Centenario. Y vale la pena notar, además, que en el marco de ese Quinto Centenario, concretamente el día 10 de julio de 1918, es cuando viene el documento de la Santa Sede por el que se declara Patrona a nuestra querida Virgen de las Nieves. 100 años, pues, del patronazgo y 600 años de su imagen en medio de nosotros.

Por tanto, se trata de celebraciones, de acontecimientos, de tanta importancia que bien merecen un Año Jubilar, como el año que nos ha

concedido el Papa Francisco, tal como el señor cura nos ha hecho referencia al principio. A la vez también me parece lógico que este lugar único, singular, adquiriera, a partir de hoy, ese carácter de Santuario Mariano para toda la Diócesis de Orihuela – Alicante. Por tanto demos gracias a Dios de poder vivir, de poder tomar parte, de una celebración histórica, importantísima, de esas que entran para siglos venideros en la historia de esta querida comunidad.

Celebrando hoy como celebramos a la Virgen de las Nieves, tenemos que fijarnos en lo que la Palabra de Dios nos ha dicho. Sobre todo lo que el Evangelio que acabamos de escuchar acaba de decirnos. Creo que no es cuestión de agotar lo que San Juan nos trata de trasladar en el Evangelio de “las bodas de Caná”, pero al menos quiero destacar algunos aspectos, que creo que nos hacen mucho bien y que son muy significativos.

Por ejemplo destacar que San Juan tiene interés de que quede constancia, de que Jesús entra en escena, inicia su vida pública en esta página del Evangelio. Él dice: “Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria y sus discípulos aumentaron la fe en Él”. Por tanto tiene un valor el texto, no sólo de ser el primer milagro, el comienzo, sino todo un símbolo, todo un significado profundo de esa primera puesta en escena de Jesús después de su vida oculta tantos años.

Así, vemos que Jesús escoge un escenario singular para iniciar sus signos. Escoge un pueblo de Galilea, no el templo de Jerusalén; y escoge una celebración tan entrañable y tan natural como una boda. Dice Juan al principio: “Jesús estaba invitado, igual que los discípulos, a la boda”. Y esa expresión: “se acaba el vino”, no es una expresión sin importancia, es como decir se acaba la fiesta, esto va acabar mal, esto se viene abajo, esto puede ser una afrenta para los novios. Por tanto un apuro muy serio. No estamos hablando de muerte o de enfermedad, pero el hecho es que Jesús está ahí y ese fracaso, ese desastre, no se produce. La presencia de Jesús cambia ese posible desastre y cambia la realidad.

San Juan, en su Evangelio, está lleno de símbolos. Algunos ven como esas tinajas de agua, que eran las tinajas destinadas a las abluciones de los judíos, quedan cambiadas por el vino, que tiene ya en todo el Antiguo Testamento una resonancia de eternidad, de llegada del Reino, de

tiempos mesiánicos, de novedad y alegría desbordante. Jesús cambia ese ritualismo, el agua insípida de una forma de encontrar a Dios y de tratarse con Él, por una realidad nueva, y que sobre todo demuestra que Jesús tiene corazón y que a Jesús no le da igual lo que suceda.

Esto, a mí, me produce una resonancia de una cosa preciosa que en el documento del Papa Francisco, “La alegría del Evangelio”, se dice al principio: “la persona que se encuentra con Jesús, su vida cambia, cobra sentido”. Jesús transforma la existencia. Es algo que se ve en el Evangelio, donde Jesús está, no está el mal. La muerte no está, como ocurre en Betania con Lázaro; o el desánimo y el hundimiento de que todo ha terminado, de que todo ha sido inútil, de que la Cruz ha sido el final, como les pasa a los del “Camino de Emaús”. En esta boda, de un desastre, de un disgusto de por vida para esos novios, Jesús cambia, transforma, la realidad.

Y por eso me quedaría con una palabra del Evangelio, para que os la quedéis también vosotros. Juan dice: “Jesús había sido invitado”. A veces en nuestra vida le falta vino a nuestras vidas, alegría, esperanza. A veces son insípidas, llenas de pecado, de muerte, de desánimo, de momentos oscuros, de falta de sol, de luz... porque, quizás, no hemos invitado a Jesús a nuestra vida. Vivimos sin Jesús. Estamos bautizados, hemos tomado la Primera Comunión, nos llamamos cristianos y muy poco más. Quizás nos quedamos del cristianismo con lo más externo, o con cuatros ideas preconcebidas, cuando el cristianismo, el Evangelio es esa página, que en esta Misa de la Virgen de las Nieves, acabamos de escuchar. Jesús cambia nuestra vida, cambia el agua en vino.

Importa invitar a Jesús, invitar y traer a Jesús a mi vida, a mi matrimonio, a mi casa, a mi existencia, a mi trabajo, a mi realidad. Jesús cuando está las cosas cambian. Cuando Jesús lo encontramos, le queremos, lo llamamos, lo tenemos, le tratamos,.. nuestra vida cambia. Jesús es el remedio, la medicina, la solución. Estamos mirando en muchos sitios buscando la felicidad y resulta que Jesús ha venido a hacernos felices. Este Evangelio es una prueba, al principio de su vida pública, de lo que ha venido a hacer, de lo que ha venido a realizar: cambiar nuestra vida, compadecerse de

nosotros, poner alegría y esperanza donde todo podría ser un fracaso, algo gris, sin sentido, sin luz, sin esperanza.

¿Y María? ¿Qué hace María en esta página del Evangelio? Pues lo que hace María es muy claro también, San Juan lo ha dicho muy claro. Lo primero que dice de ella es que María está en esa casa. María no es invitada como Jesús y sus discípulos, María está. Es como si fuera una pariente cercana, de esas que los novios, o la madre del novio le dice: vente, María vente, estate todo el tiempo. Como esa persona amiga, de casa, que va echar una mano, que se preocupa de las cosas. La prueba es que, cuando ella se da cuenta del desastre que viene, cuando ella se da cuenta que esa boda, que esa alegría puede acabar mal, lo que hace es ir al remedio, al que sabe que puede solventar y cambiar esa situación. Se marcha a Jesús. Por tanto María primero es de casa, después María intercede. Yo creo que la persona de María queda acuñada en estas frases: “no tienen vino”; y la segunda cuando le dice a los criados “haced lo que Él os diga”. Le dice a su hijo “no tienen vino” y recibe una respuesta que seguro que María no se lo esperaba. Pero María confía en Jesús. Ella le dice a los criados: “haced lo que Él os diga”.

Hoy inauguramos, como Santuario Mariano, este lugar. A mí me gusta mucho una expresión que gusta el Papa Francisco, cuando escribe y habla de La Aparecida, la patrona de Brasil, a la que le tiene un cariño especial. El Papa usa una expresión que a mí me gusta, él le llama a su Santuario: “la casa de María”. Esta es la casa de María, la casa de Nuestra Madre, de la Virgen de las Nieves, Santuario Mariano, es decir la casa de María. Ya, desde hace siglos, se le reconoce como la casa de María, pero hoy se le reconoce que es una casa especialmente abierta y de referencia para toda nuestra Iglesia Diocesana. Pues bien, aquí en la casa de María, de nuestra Virgen de las Nieves, Nuestra Madre, hay dos cosas que siguen siendo como entonces: “no les queda vino”. Ella sigue acogiendo nuestras necesidades. Cuando entráis por esa puerta, cuando entramos por ahí y venimos a decirle: Madre, me pasa esto, tengo en casa este problema,... Venir a casa de María a compartirle lo que me pasa, lo que necesito, lo que es mi vida. Ella se encarga de decirle a Jesús: “les falta vino”; les falta alegría, está enfermo, está triste,... María, Madre, intercede; y María nos

sigue remitiendo a su Hijo, a Jesús, Hijo de Dios, nuestro único Salvador. Ella nos sigue diciendo: “haced lo que Él os diga”. Para que las cosas de tu vida funcionen, para que dentro de ti estés en paz, para que desaparezcan de ti esas penas, esas nubes, esas situaciones, cumple la voluntad del Hijo, a mira Jesús, recibe a Jesús, escúchalo, síguelo, acógelo, invítalo a tu vida de verdad.

Mis queridos amigos de Hondón y también de Aspe, hoy es un gran día. El año Santo Mariano, tanto en Aspe como en Hondón, tiene que ser un Año de Gracia. La Gracia está ahí, como un regalo de Dios, pero al que hay que acercarse, del que hay que alimentarse, del que hay que obtener toda la luz, todo el perdón y misericordia que Dios nos ofrece. Por tanto un año lleno de posibilidades para estas queridas poblaciones de Hondón y de Aspe.

Que el Santuario Mariano, la casa de María, sea un lugar de encuentro, de alegría, de perdón, de descansar en Nuestra Madre, de compartirle nuestra vida y de dejar que Ella nos diga: haz lo que te diga mi Hijo. Invita a Jesús a tu vida, a tu banquete, a tu boda, a tu existencia, a tu camino.

Que seáis muy felices, que Dios os bendiga y os conceda un Año Santo para todos, lleno de cosas buenas, de paz, de esperanza, con María, Nuestra Madre de las Nieves. Así sea.

**✠ Jesús Murgui Soriano.**  
Obispo de Orihuela-Alicante